

Extraído de Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article13815>

Investidura en Catalunya

De Puigdemont a Torra

- solo en la web -



Fecha de publicación en línea: Miércoles 16 de mayo de 2018

Descripción:

Todo el arco soberanista ha asumido un dilema que en mi opinión es erróneo: o bloqueo o vuelta a la normalidad. El bloqueo a quien desgasta no es precisamente al Régimen. El "retorno a la normalidad" debilita la fuerza negociadora y la posibilidad de conseguir el derecho a la autodeterminación.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

[Artículo original en catalán](#)

De un día para otro tenemos un presidente que (de nuevo) no esperábamos. El PDeCAT ha mantenido los últimos meses el relato legitimista tensando el arco independentista y haciendo una curiosa pinza con la CUP. Una pinza en torno a la figura de Puigdemont que ha coartado un debate de fondo que rearmara la situación para, luego, no investir a Puigdemont, sino a Torra.

Quim Torra es una figura ligada al nacionalismo catalán más folclórico, excluyente y etnicista. Defensor de figuras como Miquel Badia, de los comandos de *Estat Català* que perseguían, torturaban y asesinaban obreros y anarquistas o Daniel Cardona que fundó *Nosaltres sols!*, defendiendo el supremacismo catalán. Unas referencias políticas que seguramente tendrá que disimular o transmutar, aunque consciente también de que no sería el primer presidente circunstancial que tomara vida propia.

El problema con Torra no es sólo que sea gasolina para la derecha demagoga y reaccionaria del régimen -que también- sino que además combina dos elementos limitadores para superar el famoso umbral de los 2 millones [de votos independentistas; ndt]: nacionalismo conservador duro y liberalismo.

Sin embargo, el problema de las izquierdas no es sustancialmente Torra sino la falta de una estrategia propia. Una estrategia que, aprovechando el potencial de octubre, asuma las debilidades expresadas: las debilidades materiales para sostener la desobediencia; la correlación de fuerzas desigual frente al Estado; el papel periférico y/o receloso de buena parte de las clases trabajadoras del área metropolitana de Barcelona y del Tarragonés. Hacia falta un giro a la izquierda con un programa social de choque en el centro -y no un apéndice- y una política de alianzas con fuerzas sociales y políticas del Estado que debilitara la capacidad de maniobra de un régimen a la ofensiva. Una hipótesis que sigue sin explorar.

Lejos de ello, en los últimos meses no se ha hecho valer que hay más diputados de izquierdas que de JxCat en el bloque independentista, o la posibilidad de ampliar el bloque soberanista incorporando a los Comunes. Todo el arco soberanista ha asumido un dilema que en mi opinión es erróneo: o bloqueo o vuelta a la normalidad. El bloqueo en sí mismo -encarnado con la defensa de la investidura de Puigdemont-, sin una estrategia sostenida materialmente, a quien desgasta no es precisamente al Régimen. Por otra parte, el "retorno a la normalidad" debilita la fuerza negociadora a favor de las presas y exiliadas, y la posibilidad de conseguir efectivamente el derecho a la autodeterminación.

Finalmente, no ha habido ni bloqueo ni retorno a la normalidad. Tenemos un desbloqueo momentáneo que no aborda los dilemas de fondo, sino que los puede cronificar. Mientras tanto, Convergencia sigue su tortuoso camino de refundación en un contexto que sigue siendo estructuralmente inestable.

14/05/2018

Traducción: *viento sur*